

Ferdinand de Saussure en 1908 concibe a la Semiología como una ciencia de los signos cuyas leyes serían intercambiables con las leyes lingüísticas. La especificidad de la Semiología -como queda claro en su *Curso de Lingüística General*- reside en el hecho de centrarse en el estudio de los signos en el seno de la vida social, signos de los cuales la lengua es el más importante.

Entre los años sesenta y setenta se comienzan a desarrollar dos corrientes en el estudio de los hechos semiológicos: semiología de la significación y semiología de la comunicación.

El propósito de este trabajo es analizar el código de Limpieza de las Prendas de Vestir y para ello nos basaremos en el modelo propuesto por Emile Benveniste en el marco de una Semiología de la Significación. Dicho modelo "describe los caracteres distintivos de los procedimientos de significación no lingüísticos"¹. Este sistema está compuesto de cuatro rasgos: dentro de las condiciones externas se puede distinguir el modo operatorio y el dominio de validez. El primero de ellos se refiere a la manera como el sistema actúa, especialmente el sentido al que se dirige y, el segundo, es aquel donde el sistema se impone.

Dentro de las condiciones internas, Benveniste señala dos pasos más: la naturaleza y el número de los signos y el tipo de funcionamiento. En el primero de éstos, se trata de establecer la naturaleza de los signos componentes del sistema y, en el segundo, la relación que une a los signos y les otorga función distintiva.

Para efectos de completación de este trabajo, además, entregaremos algunos elementos proporcionados por el lingüista francés Georges Mounin.

El código a estudiar lo entendemos como un sistema de comunicación², ya que está constituido por unidades aislables, formalmente idénticas de mensaje a mensaje, y donde estas unidades aislables constituyen los mensajes según reglas de combinación estables en ellas mismas. De acuerdo a esto, podemos señalar que el código que nos preocupa cumple con las características mencionadas. Así este código está constituido por veintidós unidades estables, que no sufren variaciones de mensaje a mensaje y donde cada una de estas unidades aparecen en un orden establecido.

Teniendo en cuenta los presupuestos dados, intentaremos aplicar el modelo propuesto por Benveniste³, al código de Limpieza de las Prendas de Vestir.

DESCRIPCION DEL CODIGO

A. Condiciones externas.

a) El modo operatorio:



El código está compuesto por unidades que son perceptibles visualmente. Esto significa que su percepción está limitada por la presencia o ausencia de luz, como producto de su forma gráfica.

* El autor es alumno de la carrera de Licenciatura en Letras y ayudante de los cursos Narrativa Española Clásica y Narrativa Española Contemporánea.

1. Wagner, Claudio: "La Semiología" en *Documentos Lingüísticos No. 2*, Inst. de Lingüística, UACH, Valdivia, 1977, pp. 14-20.
2. Mounin, Georges "Lenguaje y Comunicación" en *Claves para la Lingüística*, Barcelona, Edit. Anagrama, España, pp. 29-37.
3. 'La Semiología de la Lengua' en *Problemas de Lingüística General II*, Mexico, XXI Edit., pp. 47-69.

Cabe mencionar, además, que estas unidades aparecen adscritas a un trozo de tela (etiqueta) que se encuentra adherida en el interior de las prendas de vestir manufacturadas en serie.

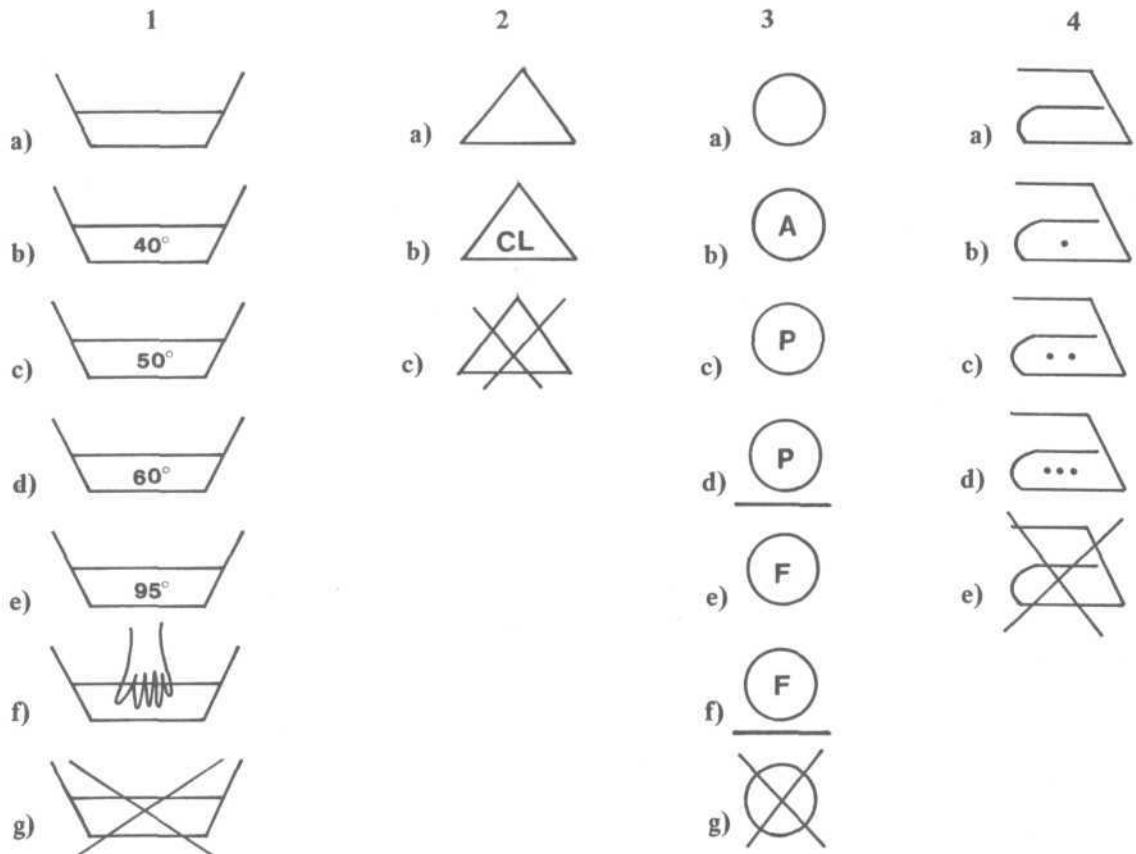
b) El dominio de validez:


Las unidades que componen el código están dirigidas, principalmente, a las personas que laboran en ciertos locales comerciales, especializados, en el cuidado y mantenimiento de la ropa (lavanderías, tintorerías, etc.) quienes están en condiciones de decodificar el mensaje (que, anteriormente había sido codificado por las personas encargadas de la fabricación de estas prendas de vestir). Mencionamos esto porque dichas indicaciones pueden ser respetadas por los usuarios, o sea, que el dominio de validez no sólo estaría restringido al ámbito de la lavandería, sino que, es posible extenderlo, también, al dueño de la ropa. Dicha afirmación implica que el usuario posee un conocimiento cabal del código, lo cual nos parece difícil, ya que es posible que el dueño de la prenda se percate de ciertas indicaciones, como por ejemplo, la de "no planchar la ropa" , (este problema lo retomaremos al tratar sobre la naturaleza y el número de los signos) pero es poco probable que sepa que un triángulo tachado  significa "no blanquear en cloro". Por tanto, podemos señalar que el dominio de validez del código se encuentra restringido a ciertos locales especializados y que, en algunos casos, el mensaje puede ser decodificado, parcialmente, por el usuario.

B. Condiciones internas del sistema.



c) La naturaleza y el número de los signos:




Para efectos del presente trabajo dividiremos el sistema, a su vez, en cuatro subsistemas:

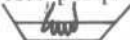



Antes de determinar la especificidad de las unidades constitutivas de los mencionados subsistemas, creemos necesario detenernos en un elemento que es común a todos ellos, nos referimos a  Este elemento se da en las siguientes unidades.



Es evidente que la función que cumple este elemento es la de “prohibición”, esto en tanto nos advierte de la imposibilidad de realizar determinadas acciones. Así  nos está indicando que “la ropa no debe lavarse a máquina”. Podemos afirmar que este elemento no es exclusivo del código de la vandería, sino que, por su uso frecuente, ha sido universalizado. Lo encontramos frecuentemente en otros contextos⁴, por ejemplo . En todos estos posibles casos conserva el sentido de prohibición. En el ejemplo mencionado nos advierte que “está prohibido fumar”.


Por otra parte, podemos señalar, que  es análoga al segmento  observando en el código de circulación.  nos señala que “está prohibido estacionar”.


El Subsistema 1 está compuesto por siete unidades que llamaremos símbolos, esto porque hay una relación análoga entre la forma del significante y su sentido⁵. Así el significante  está apuntando al “artefacto en el cual se efectúa el lavado”. El símbolo citado se diferencia de los demás en tanto no recurre a otros códigos como lo hacen los símbolos 1b, 1c, 1d, 1e, donde se incorporan elementos provenientes del código numérico (40, 50, 60 y 95) al cual se añade elementos como el 0, que apunta a los grados de temperatura que debe tener el agua para lavar determinadas prendas.


El símbolo 1f incorpora a  la imagen de una mano. Este símbolo debe ser entendido como una indicación que nos señala que “el lavado debe efectuarse a mano”. El significante está apuntando a la idea del trabajo manual.

El símbolo 1g tiene una función prohibitiva ya que indica la “imposibilidad de realizar el lavado a máquina”.

Hasta ahora hemos mencionado el significante, pero no nos hemos detenido a estudiarlo. En un primer acercamiento podríamos tomarlo como un todo indiscomponible, pero después de un breve análisis podemos fraccionarlo.

Estos segmentos representan la forma del artefacto en el cual se lleva a cabo el lavado, pero también encontramos que estos segmentos están acompañados de una línea horizontal que representa el agua  prueba de esto es el hecho que junto a esta línea exista una variante.

 Aquí se ve aun más claro ya que las ondulaciones de la línea representan el movimiento propio del líquido.

Subsistema 2. Este subsistema está compuesto por tres unidades que llamaremos signos, ya que la relación que une al significante con el significado es arbitraria. Entre el triángulo  y su significación (“clorado”) no hay ningún rudimento analógico. Para ser más específicos denominaremos a estas unidades con el nombre de signos no lingüísticos.

En el caso de 2b, el signo se complementa con letras extraídas del código alfabético. Así:



4. Aquí mencionamos sólo un ejemplo, aun cuando hay muchos más.

5. Mounin, Georges: *Op. Cit.*, p. 34.

En el caso de 2c, el signo está tachado lo que apunta al hecho que “la ropa no debe blanquearse en cloro”.

Subsistema 3.

Dentro de este subsistema podemos establecer una división. Los signos 3b, 3c, 3d, 3e y 3f constituyen sólo una especificación del signo 3a (“lavado en seco”). 3c apunta a que “el lavado debe efectuarse, preferentemente, con un solvente llamado percloretileno”, en cambio 3b señala la posibilidad de “usar” cualquier solvente”. La estructura de estos signos (3b, 3c, 3d, 3e y 3f) se complementan con la inclusión de letras del alfabeto.




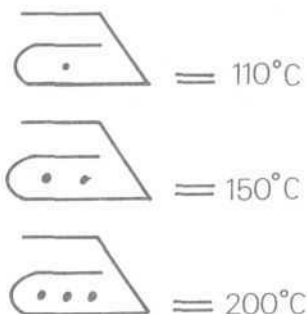
Dentro de este subsistema encontramos que en los casos de 3d y 3f se agrega una línea horizontal bajo el círculo. Esta línea está resaltando, al igual que todos los subrayados, una idea determinada. En este caso, “la exclusividad del uso de un solvente determinado”.

El caso de 3g es similar al de 1g y al de 2c, o sea, “la prenda *no* debe lavarse en seco”.

Este subsistema está compuesto, entonces, por siete signos.

Subsistema 4

Este subsistema está compuesto por cinco símbolos. El primero de ellos, al igual que en todos los demás subsistemas, abre la posibilidad de determinada acción. Así  indica que “la ropa puede ser planchada”, y los demás símbolos (4b, 4c, 4d y 4e) indican la “temperatura máxima del planchado”. Cabe mencionar que el nivel de temperatura, que debe tener la plancha, está ratificado por la utilización de determinada cantidad de puntos al interior del símbolo. A menor cantidad de puntos, menor será el grado de temperatura. Si la plancha tiene un punto serán 110°C, en cambio, si tiene dos puntos será 150° C y, finalmente, con tres puntos, la temperatura máxima será de 200° C.

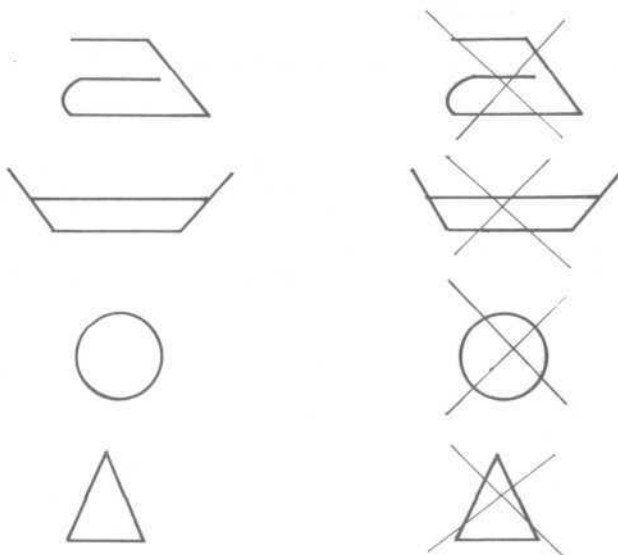


El símbolo 4c indica que “no es posible planchar la prenda de vestir”.

A modo de *conclusión*, en este nivel, podemos señalar que el sistema está compuesto por 22 unidades, de las cuales 10 son signos y el resto corresponde a símbolos. A nivel de los primeros, podemos decir que hay signos simples y complejos, los últimos corresponden a aquellos que se complementan con unidades lingüísticas gráficas (letras). Esta misma categorización es aplicable a nivel de símbolos, éstos, específicamente en el subsistema 1 se complementan con unidades del código numérico.

d) Tipo de funcionamiento.

Al decir que el código estudiado constituye un sistema, decimos que sus elementos están en oposición, ya que *ésta es una de las características fundamentales que define a todo sistema*. La oposición se grafica claramente en cada subsistema.



Esta oposición está dada como una estructura binaria que obedece a la fórmula lingüística: **SI/NO**. Se puede planchar, **NO** se puede planchar, se puede lavar en seco, **NO** se puede lavar en seco, etc.

Por su misma estructura los componentes de este sistema están en oposición.

A nivel de cada subsistema, se elige un signo o un símbolo, que junto con otro conforma un mensaje. Así, si se elige \textcircled{P} se está excluyendo, inmediatamente, a los demás componentes de ese subsistema. Realizada la elección de una determinada unidad, ésta entregará en una relación de complementariedad con otros signos provenientes de los demás subsistemas. Los signos, en una etiqueta, no aparecen como unidades aisladas, sino que siempre están en compañía de otros signos. Esta relación de complementariedad no quiere decir que los signos no estén en oposición, sino que, pese a diferenciarse se complementan.

La información transmitida por el signo $\textcircled{}$, en una etiqueta, es casi nula, sólo se alcanza el grado máximo de información, en tanto este signo es acompañado con otros signos de los otros subsistemas. Prueba de esto es que, siempre, en toda etiqueta, aparece una unidad de cada uno de los cuatro subsistemas.

Conclusiones

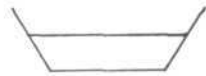
Del estudio realizado sobre el código de lavandería podemos deducir, por medio de la aplicación del modelo de Benveniste que su modo operatorio es visual, que su dominio de validez está restringido a un ámbito especializado y que en algunos casos éste puede ser extendido al ámbito del usuario. Además, que las veintidós unidades que los componen pueden ser divididas en doce símbolos (54,5%) y diez signos (45 %).

Por otra parte, deducimos que las unidades que conforman este sistema están en oposición. Siguiendo a Benveniste podemos señalar que por todo lo expuesto en este tipo de sistema cabría el PRINCIPIO DE NO REDUNDANCIA⁶, lo que quiere decir que no se puede hablar de sinonimia.

6. Benveniste, Emile: *Op. Cit.*, p. 56.

APENDICE

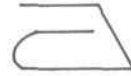
INVENTARIO DEL CODIGO DE LIMPIEZA DE LAS PRENDAS DE VESTIR



"Lavado a máquina"



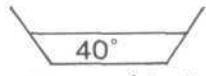
"Clorado"



"Planchado"



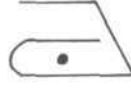
"Lavado en seco"



"Temp. máxima"



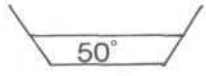
"Blanquear con cloro"



"Temp. máxima 110° C"



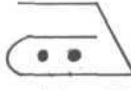
"Con todos los solventes empleados corrientemente"



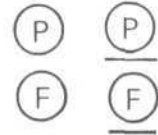
"Temp. máxima"



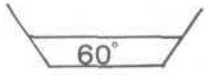
"No blanquear con cloro"



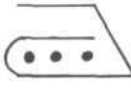
"Temp. máxima 150° C"



"Lavado con un solvente determinado"



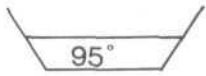
"Temp. máxima"



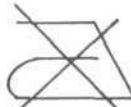
"Temp. máxima 200° C"



"No lavar en seco"



"Temp. máxima"



"No planchar"



"Lavado a mano"



"No lavar a máquina"

BIBLIOGRAFIA

- BENVENISTE, EMILE: “La Semiología de la Lengua” en *Problemas de Lingüística General II*, México, XXI Edit., pp. 47-69.
- MOUNIN, GEORGES: “Lenguaje y Comunicación” en *Claves para la Lingüística*, Barcelona, Edit. Anagrama, España, pp. 29-37.
- WAGNER, CLAUDIO: “La Semiología” en *Documentos Lingüísticos No. 2*, Inst. de Lingüística, UACH, Vald., 1977, pp. 14-20.
- LARREA, MARIA I. : “La Semiología: alcances y perspectivas”, en: *Documentos Lingüísticos y Literarios*, 9, Inst. de Filología Hispánica, UACH, Valdivia, 1983, pp. 59-63.